

La "Rerum Novarum" no es pila de agua bendita

Así se expresó el diputado Castillo Rojas, "representante de los trabajadores" y de la "Rerum Novarum" en la Asamblea Legislativa, explicando por qué su central sindical le cerró sus puertas a los trabajadores de la Carretera Interamericana despedidos sin prestaciones legales. Esta frase del seudo líder obrero y diputado del oficialismo, encierra toda una pobre concepción de las obligaciones de una central obrera. Según Castillo Rojas la solidaridad obrera está medida y tasada de acuerdo con un carnet sindical. A los trabajadores sin carnet sindical que se los trague la tierra.

Nosotros estamos de acuerdo en que para lograr una mejor defensa de sus intereses los trabajadores deben organizarse en sus sindicatos. La unión y la lucha organizada hace más fuerte a la clase trabajadora, tanto frente al patrón como frente a las leyes de trabajo. Pero la solidaridad obrera es un deber sagrado. Una central sindical obrera debe acudir con todos sus recursos de lucha en defensa de los trabajadores, sean o no sean afiliados. Debe mostrar con los hechos, con su lucha, con su defensa activa, que es digna de la confianza de los trabajadores.

Los dirigentes de la "Rerum Novarum" no entienden de solidaridad. Le han negado apoyo a los trabajadores bananeros en sus heroicas luchas huelguísticas, todo porque los trabajadores bananeros no son sus afiliados. Se han negado a luchas unitarias con las demás centrales obreras, con cualquier pretexto. Por encima de los más graves problemas de la clase obrera, que reclaman solidaridad y unidad en la acción, está para ellos el estrecho interés gremial y el más estrecho aún interés político.

Por eso es que, no obstante el abierto apoyo oficial y la discriminación constante del Ministerio de Trabajo en contra de otras organizaciones sindicales obreras para favorecer a la "Rerum", han sido incapaces esos dirigentes de levantar en nuestro país un movimiento obrero fuerte y combativo.

Ya lo sabe pues, la clase trabajadora: la "Rerum Novarum" no es pila de agua bendita, a donde cualquiera puede llegar en busca de defensa para sus intereses. Allí llegan los privilegiados con carnet, que más que sindical es un carnet político.

—>0<—

Se pagarán las prestaciones a obreros despedidos arbitrariamente por Decreto-Ley en 1848?

Se anuncia la presentación de un proyecto de ley para que se paguen las prestaciones legales de los trabajadores y empleados públicos despedidos con motivo de los hechos revolucionarios de 1948. Como se recuerda mediante un Decreto-Ley de la Junta de Gobierno, tanto los trabajadores de empresas privadas como del Gobierno que eran calderonistas o vanguardistas, pudieron ser despedidos sin derecho a sus prestaciones. En esta forma, los triunfantes llevaban hasta el extremo su despiadada persecución política sin importarles para nada la situación de angustia para miles de hogares. Simplemente se dejó sin efecto el Código de Trabajo para quienes no eran figueristas y así se saciaron muchas venganzas y se cometieron muchas injusticias.

El proyecto de ley lo anuncia el diputado de la oposición Lic. Franklin Solórzano, y ojalá no quede en meros

—(Pasa a la Pág. 7ª)—

Los desfalcos que estamos presenciando son fiel reflejo de la corrupción del régimen que vivimos

Un nuevo escándalo le está armando Ulate al Gobierno con motivo del desfalco descubierto en las dependencias de Seguridad Pública. Se trata de una escandalosa falsificación de facturas y cuentas, realizada por santos grandes y pequeños de la Segunda República, mediante la cual se esfumaron varios millones de colones de las áreas nacionales.

La defraudación se llevó a cabo aprovechando la movilización de hombres y dineros que se efectuó hace un año, con motivo de la invasión de Somoza. Ulate afirma que los ladrones de alto rango todavía se mantienen en la penumbra; y que a los tribunales sólo han sido conducidos los pequeños.

No es éste el primer desfalco que se lleva a cabo durante la presente administración. Probablemente tampoco sea el último. Lo que produce hilaridad es, que al mismo tiempo que se desborda la catarata de inmundicia, continúen los periódicos de la Segunda República glorificando su "gesta liberadora". Afirman que ensangrentaron el país para purificarlo; para limpiarlo de latroci-

nios y despilfarros. Pero los hechos están demintiendo: el latrocinio tiene hoy mayores proporciones que nunca; y el despilfarro de los fondos públicos se practica con la naturalidad y regocijo con que podría jugarse al fútbol o al polo.

Es interesante que sean los propios abanderados del régimen, quienes, al forcejear por canongias y sinecuras, pongan a la vista del pueblo toda la mentira que hubo en sus gestos y palabras de antaño. Si a Ulate no le hubiesen estorbado su retorno al poder es seguro que sus lugartenientes no estarían a estas horas desenterrando las porquerías del figuerismo.

Para nosotros lo que está ocurriendo tiene más profundidad de la que aparenta. No es cambiando de decorados ni de hombres como puede terminarse con los grandes negocios y los desfalcos en la administración pública. Lo que procede es transformar el régimen absurdo y putrefacto en que vivimos. Esto no quiere decir que la vigilancia del pueblo no pueda ser un freno para la codicia de los "hombres de negocios" que nos manejan.